

Construyamos nuestra propia individualidad

Por J.M. Ciampagna

Hace años, Juan Savio de Antes me explicó que el sentido de la vida es tener una posición individual diferente a la de los demás. Agregó que cada uno de nosotros tiene la posibilidad de construir su propia visión de la vida, una instancia del género humano diferente, y que eso es valioso. Por último, dijo: "Este motivo puede ser la razón para vivir".

En aquel momento, siendo joven, no pude comprender lo que Juan decía. Para ser honesto, incluso ahora no creo que pueda comprenderlo completamente en toda su dimensión, ya que el significado de sus palabras es demasiado complejo. Sin embargo, hoy quiero profundizar en ellas, darles sentido y compartirlas.

Puedo decir que, en realidad, no somos tan diferentes los unos de los otros. La muerte y las necesidades básicas de nuestro cuerpo nos hacen similares. Un conjunto de pasiones y sentimientos comunes nos habitan: miedo, amor, odio, sexo, humor, alegrías y tristezas, gestos de bondad, envidia, esperanza, sufrimientos, calor y frío, entre otros. Todos somos homínidos, una clase de mamíferos del mundo animal, y somos hermanos. Todos tenemos el innato mandato de preservar la especie. Además, culturalmente, somos parecidos en cuanto a que heredamos las palabras y la forma de pensar existente anterior a nosotros, lo que nos condiciona, como dijo Lacan: "Todo sujeto no habla sino que es hablado".

Avanzando en este tema, observo que muchas personas piensan que "ser alguien" es "tener". Según esta idea, el problema está en el verbo "tener", y si está de moda, entonces soy más. En estos tiempos, el imperativo es consumir. Tener es la consigna y el dios dinero es a quien seguimos. Esta visión se basa en vivir con insatisfacción y se ha generalizado entre niños, jóvenes y adultos. Estamos sumergidos en la cultura del consumo, que se basa en la idea de que "el deseo nunca se satisface y se activa al tener conciencia de que algo nos falta". Como siempre falta algo o hay algo nuevo, seguimos consumiendo. También queremos ser felices, como muestran las pantallas. En ellas nos hacen imaginar lo importante que es ser joven y feliz, más felices de lo que podemos ser en realidad, sugiriendo que comprar.

Otra posición es pensar que "ser alguien" es tener éxito y ser reconocido. Ser famoso, *influencer*, tener *fans*, ser seguidos, tener "*likes*" es el objetivo. Las redes sociales son el espacio propicio para esta tendencia. Pero, detrás de ello, escondido, también encontramos al dios dinero. Solo se cambia el verbo "tener" por "parecer".

Además de las dos opciones previamente mencionadas, existen otros modelos de vida que hemos aprendido y experimentado, que otros han creado e impuesto, o simplemente los promueven con la intención de beneficiarse. Es inevitable admitir que muchos de nosotros compramos o aceptamos ideas ajenas, seguimos las características de la manada de moda con

el afán de pertenecer. Incorporamos la visión del mundo de otros sin filtro, con el único propósito de ser reconocidos como miembros del grupo y obtener su distintivo.

En estas intenciones, encuentro una claro motivo para evitar encontrar la individualidad y el desarrollo de nuestra capacidad racional. Nos vemos sometidos a la presión de la propaganda y los medios para buscar lo mismo: consumir, pertenecer, estar en la moda y ser uno más en la multitud.

Siguiendo con el análisis, me atrevo a decir que la imagen del mundo que aceptemos, ya sea ajena o propia, guiará nuestras acciones y nuestra posibilidad de desarrollo. Cuando hablo de imagen del mundo, me refiero a la cosmovisión, ecosistema, paradigma rector, visión, sentido, razón de ser o una combinación de estos elementos que seguimos. Pero, debemos tomar en cuenta, que cada uno de nosotros puede tener una comprensión distinta del mundo, una construcción diferente de la misma realidad, armar un rompecabezas para su propia vida. Tener un criterio propio, utilizar el pensamiento crítico, constituir identidad, construir nuestro ser, y armar nuestra propia ficción.

En definitiva, construir nuestra propia individualidad no es una tarea fácil, ya que implica deshacernos de las ideas y patrones preestablecidos que nos han sido impuestos por la sociedad y los medios de comunicación. Sin embargo, es una tarea necesaria para encontrar nuestro propósito en la vida y vivir de acuerdo a nuestras propias convicciones y valores. La individualidad nos permite ser libres y auténticos, y es un legado valioso para aquellos que nos recuerden cuando ya no estemos en este mundo.

Al análisis que vamos llevando, cabe sumar y mencionar que otros seres humanos han construido mundos valiosos y los han compartido sirviendo de ejemplo de su individualidad. Seres excepcionales que han pagado el precio de hacerlo, a veces con aislamiento, incomprendición, pobreza, sufrimiento y dolor.

Al respecto Vincent Van Gogh menciona:

*”La normalidad es un camino pavimentado.
El camino es cómodo para caminar, pero en él no crecen flores.”*

Personajes rebeldes como Vincent, quien con sus pinturas nos mostró su forma de ver el mundo, ampliando nuestra experiencia visual, al igual que lo hacen otros artistas, escritores, filósofos, músicos, matemáticos, científicos, etc. Son ejemplo: además de Van Gogh; Rembrandt y Picasso en pintura; Borges, Sábato, o García Márquez en letras; Beethoven o los Beatles como ejemplo cercano en la música; Aristóteles, Platón, Wittgenstein o Nietzsche en filosofía; Galileo, Darwin, Newton, Einstein y otros creadores de nuevos mundos desconocidos con anterioridad. A ellos vale la pena seguirlos.

Somos constructores de mundos, más o menos significativos, armadores de piezas de un mecano mientras recorremos la vida. Caminamos dejando huellas, a veces profundas como los genios, otras en débiles sendas.

Dicho esto, sería clarificador preguntarnos: ¿Cuáles son las piezas de nuestro mecano y cómo elegirlas? Y encuentro las siguientes piezas:

- Nuestro cuerpo y la salud
- La familia
- El amor y el sexo
- El conocimiento
- El pensamiento y la educación
- Ideas y creencias
- El arte
- El trabajo
- La fe religiosa
- El deporte
- Los otros; amigos, compañeros de trabajo, colegas
- El poder
- Los vicios
- El dinero
- Mandatos familiares, el pasado, viejas historias
- La suerte y el destino
- El ocio, los deportes
- El odio, el miedo
- Otros

Sobre su elección y tratamiento, la experiencia indica:

- Las piezas que encontramos algunas son necesarias, otras inevitables, algunas debemos dejarlas de lado; nos perjudican.
- Podemos tomarlas de forma estable (nunca definitiva), otras en forma provisional y luego abandonarlas. Algunas conviene ignorarlas o descartarlas y con otras no tenemos posibilidad de elegir; estamos obligados a tomarlas. Estas últimas son un dilema, solo cabe optar por el camino de menor perjuicio, y debemos aprender a gestionar las opciones que presentan de la mejor manera. Siempre hay pérdida ante un dilema.
- A cada uno se nos presentan piezas distintas de distinta forma e intensidad.
- Cómo se distribuyen y quedan a nuestro alcance puede ser un misterio, pueden ser en un momento una ventaja o una desventaja. Siempre son sorpresa, es lo que llamamos destino.
- Si fuera posible la elección de las piezas, debemos ser cuidadosos. No solo las debemos elegir por lo bueno, debemos advertir que son como una moneda: tienen dos caras y la cara seca solemos ignorarla. Ver una sola cara está en nuestra naturaleza.
- Otras piezas vienen con sorpresa; son engañosas.

- No debemos olvidar que tenemos dos manos, una capacidad limitada, y que agarrar significa dejar afuera otras piezas. Debemos priorizar, elegir.
- Que hay piezas que son un sueño, y que debemos luchar para alcanzarlas.
- Que hay piezas que nos dan seguridad, nos afirman, son proveedoras de esperanza y de inmortalidad y nos quitan la incertidumbre. Pero hay otras —más sabrosas— que tienen sal y pimienta, que se apoyan en confiar en la vida o del encuentro con el prójimo. Son aquellas que nuestros sentidos aprecian, a contrapelo de la manera de vivir con salud y seguridad.
- Que muchas veces las piezas obtenidas hay que recrearlas, hacerlas propias, mantenerlas, cuidarlas, y ayudar a que florezcan.
- Que ninguna de ellas es eterna, todas tienen un final.

Como vemos la vida nos presenta una serie de piezas que debemos elegir cuidadosamente y manejar de manera adecuada para construir nuestro propio mundo. Algunas de ellas son necesarias e inevitables, otras pueden ser descartadas y algunas son un dilema en el que debemos elegir el camino de menor perjuicio.

Es importante recordar que cada uno de nosotros encuentra piezas distintas que se presentan de diferentes formas e intensidades. Además, debemos ser conscientes de que cada pieza tiene dos caras y no debemos ignorar la cara seca. Debemos priorizar y elegir, sabiendo que tomar una pieza significa dejar otras afuera.

De esta manera, vamos construyendo nuestro mundo, aquel que podemos. El que debemos arrastrar o empujar, un mundo que para otros puede ser abono o maleza. Debemos tener en cuenta que adoptar la visión de otros no siempre es conveniente, y que es importante evitar copiar el camino de los demás para buscar nuestra propia identidad. Si seguimos el camino de otro, es posible que terminemos sintiendo que perseguimos un destino equivocado y es difícil volver atrás. Además, perdemos la oportunidad de disfrutar o lamentar el paisaje del camino hacia nuestra propia meta.

El tema es elaborar un mundo que humildemente nos permita vivir en paz, y que, al mirar atrás, con algún grado de satisfacción, podamos observar el camino recorrido, resistiéndonos a ser genial (en palabras de Alejandro Dolina) y poder llegar a decir: “que sea el mundo que nos permita vivir una identidad”

Finalmente, Eric Fromm¹ nos advierte del peligro de convertirnos en robots, perdiendo nuestra individualidad y dejando de lado nuestra capacidad de construir nuestro propio mundo. Por lo tanto, construyamos nuestra individualidad y vivamos en un mundo que nos permita ser nosotros mismos.

¹ “El peligro del pasado era que los hombres fueran esclavos. Pero el peligro del futuro es que los hombres sean robots”, Erich Fromm.

Y ahora, comprendiendo un poco más las palabras de Juan Savio de Antes de los párrafos iniciales, podemos decir: la construcción de nuestra individualidad es un proceso constante y complejo en el que debemos elegir cuidadosamente las piezas que conformarán nuestro mundo y nuestra forma de ver la vida. Cada una de estas piezas tiene un papel importante en ella, pero también tienen ventajas y desventajas. Debemos aprender a manejarlas para no caer en la esclavitud o convertirnos en robots sin libertad de elección. Debemos ser conscientes de que nuestra individualidad no es algo estático, sino que está en constante evolución y cambio a medida que vivimos nuevas experiencias y aprendemos.

A buen entendedor pocas palabras. Están Uds. invitados a que **Construyamos nuestra propia individualidad**

